

KEYNES EN VERSALLES

Acabada la I Guerra Mundial, Keynes fue designado para estar al cargo de los aspectos internacionales de las políticas económicas del gobierno de Gran Bretaña, y ello pese a tener apenas 35 años. Fue enviado a París tras la guerra como secretario-jefe del Tesoro, encabezando la delegación británica en las negociaciones que desembocaron en el Tratado de Versalles. Sin embargo, a finales de 1919 dimitió, furioso por el lugar hacia donde se estaban encaminando las negociaciones. De vuelta a Gran Bretaña, se escapó a una casa de campo, refugio rural de amigos artistas del grupo de Bloomsbury, y en muy poco tiempo escribió *Las consecuencias económicas de la paz*, en protesta por lo ocurrido en Versalles. Cuando se publicó el libro, Keynes saltó a la fama internacional.

Las consecuencias económicas de la paz se puede leer de dos maneras. Se trata de una maravillosa polémica, escrita con una viveza y estilo que, casi un siglo después, sigue comunicando de enorme manera. Asimismo, desvela las visión de la economía mundial que ocupó los pensamientos de Keynes desde entonces hasta su prematura muerte en 1946, incluyendo su claridad de ideas sobre el modo de funcionamiento de una economía internacional operativa, qué puede ir mal y qué políticas adoptar para rectificar los fallos. Muestra también la forma en que sus ideas se tradujeron en teorías económicas.

La naturaleza polémica de *Las consecuencias económicas de la paz* brilla con más viveza en las descripciones que hace Keynes de los artífices más importantes del Tratado de Versalles. Narra cómo Georges Clemenceau enredaba a Woodrow Wilson en una paz cartaginesa. La referencia es a las acciones romanas tras la derrota de

Cartago hace más de 2000 años: obligaron a Cartago a pagar continuo tributo a Roma —anticipando las reparaciones impuestas a Alemania en Versalles— y a desmilitarizarse y no entrar en guerra sin el permiso de Roma. Cuando no fue suficiente con intimidar a los cartagineses, Roma redujo a cenizas Cartago y esclavizó a sus gentes tras una nueva guerra púnica. Una descripción igualmente cruel de David Lloyd tiene lugar un poco más adelante en el mismo libro: Keynes le acusó de incrementar desmesuradamente la cantidad de las reparaciones de Alemania para ganar así las reelecciones de 1918.

Keynes prologó su análisis de las negociaciones de Versalles y el tratado que resultó de ellas con una descripción de las condiciones económicas anteriores a la Gran Guerra con el fin de establecer un contraste con las lúgubres condiciones de posguerra que después describe. Abre su discusión con un párrafo que ha sido citado en muchas ocasiones desde entonces:

El habitante de Londres podía pedir por teléfono, al tomar en la cama el té de la mañana, los variados productos de toda la tierra, en la cantidad que le satisficiera, y esperar que se los llevara a su puerta; podía, en el mismo momento y por los mismos medios, invertir su riqueza en recursos naturales y nuevas empresas de cualquier parte del mundo, y participar, sin esfuerzo ni aún molestia, en sus frutos y ventajas prometidos, o podía optar por unir la suerte de su fortuna a la buena fe de los vecinos de cualquier municipio importante, de cualquier continente que el capricho o la información le sugirieran. Podía obtener, si los deseaba, medios para trasladarse a cualquier país o clima, baratos y cómodos, sin pasaporte ni ninguna formalidad; podía enviar a su criado al despacho o al banco más próximo para proveerse de los metales preciosos que le pareciera conveniente, y podía después salir para tierras extranjeras, sin conocer su religión, su lengua o sus costumbres, llevando encima riqueza acuñada, y se hubiera

considerado ofendido y sorprendido ante cualquier intervención. Pero lo más importante de todo es que él consideraba tal estado de cosas como normal, cierto y permanente, a no ser para mejorar aún más, y toda desviación de él, como aberración, escándalo y caso intolerable.⁴

En este panegírico de la prosperidad previa a la guerra, Keynes revela su interés en los procesos de crecimiento a largo plazo. Ni Roma se construyó en un día ni gozaba de lo que hoy llamamos «prosperidad tardovictoriana». Gran Bretaña tuvo un siglo de liderazgo industrial que la convirtió en el «taller del mundo» a mediados del siglo XIX. La demostración de su estatus se encontraba en un edificio (el Palacio de Cristal de Londres), tanto por ser un producto de las nuevas tecnologías como por las exposiciones que albergaba. Gran Bretaña había exportado su tecnología y productos a lo largo de todo el mundo y en el proceso se erigió como el centro financiero internacional. Cuando otros países no podían pagar por sí solos los ferrocarriles o incluso los derivados del algodón, los británicos se sentían ufanos de prestarles dinero. A comienzos del siglo XX, como describe Keynes, los consumidores británicos estaban encantados, tanto como resultado de las ventas de nuevos productos como por las ganancias que proporcionaron los bonos comprados en el extranjero.

En unas destacables páginas de *Las consecuencias económicas de la paz* Keynes se detiene a explicar cómo el proceso de crecimiento ha beneficiado a toda Europa. Muestra primero cómo el desarrollo tecnológico y el rápido crecimiento de la población hicieron posible que la economía europea creciera como resultado a un ritmo sin precedentes. Asimismo, Keynes observó que los salarios seguían siendo bajos mientras que los beneficios eran altos:

4. N. de T.: Keynes, J. M, *Las consecuencias económicas de la paz*, Crítica/Espasa Calpe (col. Austral), Barcelona, 2002, págs. 14-15. Traducción de Juan Uña.

Precisamente la desigualdad de la distribución de la riqueza era la que hacía posibles de hecho aquellas vastas acumulaciones de riqueza fija y de aumentos de capital que distinguían esta época de las demás. [...] De la privación del pastel surgieron todos aquellos instintos de puritanismo... Y así [mediante la acumulación de capital] creció el pastel; pero sin que se apreciara claramente con qué fin. Se exhortó al individuo no tanto a abstenerse en absoluto como a aplazar y a cultivar los placeres de la seguridad y la previsión.⁵

Se trataba de un mundo en que, finalizado el período de incertidumbre y escasez de demanda, los altos beneficios darían lugar a un rápido crecimiento. Keynes creía que este proceso de crecimiento era internacional y estaba asentado sobre el sistema de comercio internacional. Aunque estaba escribiendo sobre Alemania y sus relaciones con el resto de Europa, es evidente que estaba pensando que algo similar estaba ocurriendo con las relaciones entre Gran Bretaña, su Imperio y las Américas. La prosperidad de todo el continente dependía fundamentalmente de la prosperidad e iniciativa de Alemania. El creciente ritmo alemán proporcionaba a sus vecinos una salida a sus productos, a cambio de lo cual el comerciante alemán les suministraba sus necesidades principales a bajo precio... Alemania no sólo proporcionaba a estos países un mercado, sino que, en el caso de algunos de ellos, les suministraba gran parte del capital que necesitaban para su propio desarrollo.

Los hábitos de ahorro de Europa, antes de la guerra, eran la condición precisa [para este proceso de crecimiento]... del excedente de capital en forma de mercancías, acumulado por Euro-

S. N. de T.: trad. cit. págs.18-19. Las acotaciones son de los autores del libro.

pa, se exportó una gran parte al extranjero, donde su aplicación hacía posible el desarrollo de nuevos recursos en alimentos, materiales y transportes, y al mismo tiempo, ponía en condiciones al Viejo Mundo de reclamar, fundamentalmente, su parte en la riqueza natural y en la productividad virgen del Nuevo.⁶

Keynes defendía que Alemania era la llave de la prosperidad europea, ya que exportaba productos a otros países europeos; también que Europa en conjunto era importante para la prosperidad mundial porque exportaba productos a Asia, el Imperio británico y las Américas, a cambio de materias primas y alimentos. En cada caso, el comercio mejoraba la prosperidad permitiendo que los países explotaran sus ventajas comparativas. Keynes afirmaba que el comercio resultante beneficiaba a todos los países y daba por sentado que las ganancias del comercio se invertirían sabiamente.

Este sistema se mantenía claramente de los préstamos extranjeros, como decía Keynes. Del mismo modo que Gran Bretaña, Alemania exportaba productos incluso a países que no podrían pagarlos ni con exportaciones. Prestaba a otros países dinero para invertir en productos alemanes, como antes había hecho Gran Bretaña, para así ampliar sus mercados. Se trataba de un sistema mundial en el momento en que se extendía por toda Europa y los Estados Unidos, aunque no llegaría más que a ciertos países señalados fuera de ese centro industrial. Para lograr esta prosperidad, era necesaria producción y también el esfuerzo de inversores alemanes e ingleses que, renunciando a disfrutar de sus beneficios, invertían con la finalidad de que otros países crecieran en respuesta a su contacto con los líderes industriales. A las políticas británica y alemana de este período se las conoce como «crecimiento basado en la exportación».

6. N. de T.: trad. cit. pág. 21.

Al comienzo de su carrera, Keynes estableció una teoría del crecimiento económico que no fue elaborada formalmente hasta después de la II Guerra Mundial. El crecimiento tuvo lugar cuando el progreso técnico de un país llevaba a una expansión de su capacidad productiva; sin embargo, las condiciones de vida no mejoraban ni tan rápido ni tan pronto como la producción. Las nuevas empresas de negocios tenían que buscar en el extranjero nuevos mercados dando lugar así a un crecimiento basado en la exportación. Keynes describió este proceso en Inglaterra e Alemania. Recientemente lo hemos visto en Japón y China. Keynes tiene ahora mayor relevancia que muchas de las actuales teorías del crecimiento, puesto que él sí reconocía los aspectos internacionales del crecimiento económico.

En resumen: Keynes consideraba la prosperidad anterior a la II Guerra Mundial como resultado de la acción de un sistema económico mundial; pese a ello, hoy se le recuerda principalmente por sus contribuciones al análisis de las economías cerradas —es decir, economías sin mercado ni inversiones extranjeras—. Es evidente que Keynes sabía que la prosperidad nacional estaba fuertemente determinada por condiciones externas. Como enfatiza a lo largo de *Las consecuencias económicas de la paz*, la prosperidad nacional no puede alcanzarse sin la prosperidad internacional. Tiempo después, luchó para hacer valer su punto de vista al frente del Comité Macmillan⁷ en 1930 y otra vez en la década de 1940 antes y durante los Acuerdos de Bretton Woods (los acuerdos de 1944 que tuvieron como resultado

7. N. de T.: Comité de Finanzas e Industria, compuesto principalmente por economistas, formado por el gobierno británico después de la Crisis de 1929 para analizar las relaciones entre los sistemas bancarios y financieros y el comercio y la industria británicos. En 1931, publicó sus conclusiones en el llamado Informe Macmillan (*MacMillan Report*) en el que se asumían varias recomendaciones keynesianas, como la nacionalización del Banco de Inglaterra y regulaciones gubernamentales sobre el comercio internacional.

la institución del Fondo Monetario Internacional —FMI—). Aclarar este punto de vista fue el objetivo principal de su carrera.

Hoy día, esto no se aprecia adecuadamente. Keynes volvió sobre los problemas nacionales británicos en la década de 1930 en parte llevado por su intento de entender los problemas económicos mundiales. Su libro de 1936, *Teoría general del empleo, el interés y el dinero*, resume esta parte básica del pensamiento keynesiano. Se trata de un gran libro, incluso hay mucha gente que piensa que Keynes es sencillamente el autor de este libro. Piensan que Keynes tiene poca o ninguna relevancia a la hora de afrontar los problemas económicos actuales en tanto los países buscan ahora la prosperidad dentro de una economía mundial abierta. Defendemos que se trata de un punto de vista sesgado sobre Keynes que se centra sólo en una parte de su carrera ignorando el aliento que sostiene su visión económica.

Al final del capítulo 2 de *Las consecuencias económicas de la paz*, Keynes afirma que si había esbozado un retrato de la economía mundial de antes de la I Guerra Mundial no había sido sólo para mostrar las razones de su éxito, sino también para mostrar su vulnerabilidad. Decía:

He escogido como característicos los tres o cuatro factores más importantes de inestabilidad: la inestabilidad de una población excesiva, dependiente para su subsistencia de una organización complicada y artificial; la inestabilidad psicológica de las clases trabajadoras y capitalistas, y la inestabilidad de las exigencias europeas, acompañada de su total dependencia para su aprovisionamiento de subsistencias del Nuevo Mundo.⁸

Keynes se consagró el resto de su carrera a identificar las razones de tal vulnerabilidad y a diseñar políticas que pudieran evitar que esta vulnerabilidad hiciera fracasar el proceso de crecimiento global.

8. N. de T.: trad. cit., págs. 22-23.

Nos tenemos que detener ahora un minuto para considerar el papel de los préstamos y bonos extranjeros a la hora de generar dicha vulnerabilidad. Un bono es el registro del préstamo que una persona, empresa o país hace a otro. A menudo tiene una duración de varios años y es parte de un proceso de crecimiento económico a largo plazo. El crecimiento basado en la exportación depende de la existencia de tales bonos. El crecimiento económico lleva mucho tiempo, y los bonos a largo plazo pueden ser útiles en dicho proceso. Las explotaciones británica y alemana de bonos extranjeros le fueron tan útiles a Gran Bretaña y a Alemania como a los países en vías de desarrollo para financiar la construcción de ferrocarriles y nuevas ciudades. Gracias a ellos, adquirieron productos manufacturados de países avanzados, adquisición que hizo, a su vez, posible el crecimiento basado en la exportación de los países avanzados. Keynes recordaba que Alemania exportaba capital a otros países europeos para permitirles que compraran exportaciones alemanas antes de la I Guerra Mundial. Cualquier lector de hoy día reconoce estos patrones un siglo después como una destacada característica de la eurozona durante la primera década del siglo XXI, cuando los préstamos a países del sur de Europa le permitieron a Alemania un rápido crecimiento de la exportación. Es extraño que este patrón se haya repetido a lo largo del siglo XX y principios del XXI, tanto después de las dos guerras mundiales como en otros momentos. Como veremos, los problemas actuales son un eco de los problemas que Keynes ya anticipó en estos procesos de crecimiento basado en la exportación.

El sistema internacional antes descrito duró hasta el momento en que las expectativas implícitas en todo bono se confirmaron. Los países en vías de desarrollo necesitaban adquirir las suficientes divisas extranjeras como para crear un mercado estable para los bonos extranjeros. Como explicaremos más detalladamente en el capítulo 6, tanto la gente como las empresas tienen que elegir entre mantener sus bonos o su dinero en efectivo en función del actual

tipo de interés y de sus expectativas sobre las tasas futuras. Y, como explicaremos en el capítulo 10, las expectativas sobre la devolución de bonos extranjeros pueden suponer un trastorno por anticipado.

Las expectativas juegan un papel importante en el ya conocido modelo de economía cerrada que Keynes fijó en su *Teoría general del empleo, el interés y el dinero* de mediados de la década de 1930. Pero también jugaron un importante papel en la anterior consideración sobre la prosperidad victoriana que Keynes expuso en *Las consecuencias económicas de la paz*. Los inversores británicos mantuvieron los bonos de los países en desarrollo puesto que confiaban plenamente en que esos bonos mantuvieran su valor y pudieran mantenerse de forma fiable. (Tales expectativas se cumplieron en la mayoría de los años a pesar de que hubiera momentos, durante las crisis financieras, que fracasaran miserablemente.) Keynes nunca formuló una teoría de las expectativas; en su lugar, afirmó que éstas estaban determinadas por un «espíritu animal» que se mantenía estable «cuando el océano está en calma», pero estaban sujetas al pánico durante las tormentas.

En el final de *Las consecuencias económicas de la paz* Keynes identifica las reparaciones impuestas a Alemania en Versalles como el motivo principal que llevó a la inestabilidad que, según argumenta, mostró la vulnerabilidad del proceso de crecimiento económico. Creía que las reparaciones eran económicamente irracionales y políticamente imprudentes. Defendía que las reparaciones funcionaban a modo de deuda para Alemania y supondrían para ésta una marcha atrás en Europa. Alemania pasaría de ser un maravilloso acreedor para otras naciones a un relucante y recalcitrante prestamista. El período precedente de prosperidad se tornaría en confusión debido a esta reversión de las relaciones económicas entre los países europeos.

Aclaremos la cuestión de la economía de las reparaciones para así poder entender su efecto en la prosperidad del período de entre-

guerras. Alemania había estado generando un excedente de exportación como parte de su estrategia de crecimiento basado en la exportación anterior a la guerra. Las reparaciones obligaron a Alemania a liquidar su excedente de exportación tras la guerra para pagar las reparaciones. ¿Cómo es que cambió la posición de Alemania? Pasó de ser un acreedor a ser un deudor. Las reparaciones le supusieron a Alemania una enorme pérdida de capital. En lugar de ser un país rico que puede elegir si exportar o no sus productos, Alemania se convirtió en un país pobre obligado a exportar sus productos.

Francia e Inglaterra exigieron reparaciones puesto que la I Guerra Mundial las había empobrecido. Se habían endeudado enormemente con los Estados Unidos para poder afrontar la guerra. En tanto los Estados Unidos se negaran a cancelar tales deudas, Francia e Inglaterra tendrían que restringir el consumo de sus ciudadanos. Y querían que fuera Alemania la que lo restringiera en su lugar. En otras palabras, querían transferir sus pérdidas a Alemania. Alemania se vería entonces obligada a ahorrar, esto es, a restringir su consumo. La consecuencia sería, como Keynes describió vívidamente, la degradación de la calidad de vida en Alemania:

La política de reducir a Alemania a la servidumbre durante una generación, de envilecer la vida de millones de seres humanos y de privar a toda una nación de felicidad, sería odiosa y detestable, aunque fuera posible, aunque nos enriqueciera a nosotros, aunque no sembrara la decadencia de toda la vida civilizada de Europa.

Esta clara exposición del problema muestra que Keynes ya se había planteado uno de los mayores problemas de las relaciones económicas internacionales, uno que más tarde sería conocido como problema de la transferencia. Tal problema anticipa algunas de las dificultades con las que nos encontramos en el mundo de hoy y que

tienen su origen en la arquitectura del sistema monetario moderno y en la estrategia de crecimiento basada en la exportación de Japón y China. Los problemas de hoy día no provienen de una conquista militar, pero ello no significa que la solución del problema de la transferencia sea en absoluto más sencilla ahora de lo que lo fuera en la década de 1920.

Keynes continuaría trabajando en este problema durante el siguiente cuarto de siglo. Llegaría a observar que, incluso aunque Alemania comenzara a ahorrar, redujera los gastos relativos a su producción y tratara de exportar más de lo que exporta, no sería suficiente. Para que haya unos países que soliciten exportaciones, los residentes de aquellos países tienen que incrementar sus gastos relativos a la producción. Sin embargo, Keynes vino a darse cuenta de que a Alemania no le bastaba con gastar menos y exportar más: tendría que haber otros países que consumieran más y así compraran exportaciones alemanas. De no hacerse así, la consecuencia del pago de las reparaciones de guerra alemanas sería una recesión global. Keynes veía poco probable que los Aliados actuaran así en un mundo en que Alemania estaba recortando sus gastos. Keynes llegó también a entender las dificultades que creó el patrón oro. Con el patrón oro, el país endeudado, Alemania, lo iba a tener muy difícil para hacer que sus productos fueran lo suficientemente baratos como para que otros quisieran comprarlos dado que no podría devaluar su moneda y así abaratizar sus productos en el extranjero. En 1919, Keynes todavía no había llegado a comprender del todo todas estas cosas.

Sin embargo, incluso en 1919, Keynes pudo ver que los beneficios de los flujos de capital no eran seguros. Según una nota de Keynes de 1919, los británicos instruidos y sus contrapartes de otros países veían el mercado mundial como el estado normal de las cosas. Los hombres de negocios, los banqueros y sus subalternos se desplazaban sin más problema entre distintas ciudades, desde Berlín a Nueva York. El patrón oro —con su corolario de que los

ciudadanos de un país podían hacer préstamos libremente a otros países— simbolizaba la mentalidad y modelos de conductas de estas élites económicas e intelectuales. Pero Keynes había llegado a ver la vulnerabilidad del sistema económico que subyace bajo estos patrones de conducta.

Keynes predijo que el Tratado de Versalles y las reparaciones generarían una continua hostilidad y oposición. No previó cooperación alguna entre los antiguos combatientes:

Todas estas influencias... favorecen la continuación de las circunstancias presentes, en lugar de curarse de ellas. Estamos ante una Europa improductiva, sin trabajo y desorganizada; desorganizada por querellas intestinas y por el odio internacional, luchando, muriéndose de hambre, robando y mintiendo. ¿Qué garantías hay para hacer de ella una descripción de colores medios sombríos?⁹

Las consecuencias económicas de la paz muestra las ideas de Keynes sobre las relaciones económicas internacionales así como su preocupación tanto por el largo plazo como por el corto. Sus preocupaciones internacionales le llevaron a comprender el papel que el comercio internacional jugó en hacer posible un rápido crecimiento; también que un comercio tal surge cuando una región se endeuda para ser capaz de aumentar la adquisición de exportaciones de otra región. También comprendió los problemas que surgen cuando se han de reembolsar las deudas y cómo las deudas podrían retrasar el proceso de crecimiento a largo plazo. Sin embargo, todavía no tenía forma de analizar el comportamiento de una economía que necesita asegurarse tal transferencia. No se ocuparía de problemas tales hasta finalizada la II Guerra Mundial.

9. N. de T.: trad. cit. pág.163.

En el capítulo final de *Las consecuencias económicas de la paz*, Keynes expone algunos modos de aliviar el dolor que seguro resultaría del Tratado de Versalles. Una de las posibilidades era un préstamo internacional de los Estados Unidos. Sin embargo, Keynes reconocía que:

No hay garantía de que Europa destine el auxilio financiero al uso debido, ni de que no lo malgaste y quede dentro de dos o tres años en tan mala situación como está ahora. [...] Si yo tuviera influencia en el Tesoro de los Estados Unidos no prestaría un penique a ninguno de los actuales gobiernos de Europa. No merecen que se les confíen recursos que dedicarían a la prosecución de una política en contra [...] de los Estados Unidos.¹⁰

Los Estados Unidos ya concedieron un gran préstamo a Alemania cinco años antes que, como predijo Keynes, fue desperdiciado. El primero de los dos grandes préstamos le permitió a Alemania acabar con su hiperinflación en 1924, pudiendo pagar así las reparaciones sin restringir su consumo. Hubiera sido mejor para los Estados Unidos olvidar las deudas de guerra y permitir así que los Aliados redujeran las reparaciones, pero ello hubiera requerido un cierto grado de cooperación internacional imposible de encontrar con la Conferencia de Paz de Versalles tan cercana.

Sólo seis años después, los Estados Unidos trataron de frenar los problemas de crecimiento económico alemanes con otro gran préstamo que, desgraciadamente, no iba a poder repetir siquiera el relativo éxito del préstamo anterior. Keynes reconoció que las actitudes y expectativas hubieran debido ser más optimistas y cooperativas que las que prevalecieron en Versalles para que las acciones específicas fueran efectivas.

10. N. de T.: trad. cit. pág.184.

Keynes condenó las reparaciones y las economías irracionales y políticamente imprudentes. Sostuvo que el Tratado de Versalles no era sensato y que bloquear la economía alemana iba contra los intereses de las potencias vencedoras en la medida en que una gran parte de Europa anterior al estado del bienestar de 1914 había dependido del crecimiento de la economía alemana. Es más, Keynes previó dificultades en la transferencia de recursos reales más allá de las fronteras, a la vista de la incertidumbre sobre cómo iba a funcionar el capital del mercado internacional tras la II Guerra Mundial. En general, pensaba que las reparaciones eran ven-gativas y, finalmente, inviables. Además, darían lugar a una continuación del conflicto, y no a la paz. *Las consecuencias económicas de la paz* se vendió bien e hizo de Keynes un intelectual público internacional. Asimismo, fijó el orden del día de su siguiente investigación.

Keynes expuso su punto de vista sobre las razones por las que las economías europea y mundial habían funcionado bien durante el siglo XIX, destacable período de expansión económica conocido a veces como Segunda Revolución Industrial. Entendió la naturaleza simbiótica de las economías nacionales. Haría uso de este marco de trabajo en futuras investigaciones. También, señaló el reto que suponía hacer que tal milagro aconteciera otra vez. Comenzó su tarea tras Versalles y la continuó tras el Comité Macmillan de 1930, cuando escribió su *Teoría general del empleo, el interés y el dinero*, y con su papel en los Acuerdos de Bretton Woods.

El análisis de *Las consecuencias económicas de la paz* sigue teniendo hoy día relevancia. Keynes señaló que el crecimiento global dependía de las exportaciones del capital alemán antes de la I Guerra Mundial y que éste proceso de crecimiento global se vería socavado por la imposición de las reparaciones sobre Alemania. Como exponemos en el capítulo 9, un cambio dramático similar ha tenido lugar recientemente en Europa.